

GEOGRAFÍA DE LA RETÓRICA: LA ESPACIALIZACIÓN DEL DISCURSO SOCRÁTICO FRENTE A LOS SOFISTAS

CAIO FRANCO ASSUNÇÃO

Universidade Federal de Minas Gerais

(Brasil)

Resumen

La crítica de Platón a las artes imitativas realizada al final de la *República* elimina la posibilidad de que los poetas ocupen un lugar o posean un espacio dentro de la topografía de la ciudad ideal. Del mismo modo, los sofistas tampoco tienen lugar, ya que su actividad se caracteriza por un lugar móvil, por la ausencia de una morada fija. Sin embargo, los discursos que Sócrates dirige a los llamados sofistas parecen privilegiar casi siempre el vagar, participando de una topografía textual propia de un no-lugar. ¿Cómo conciliar el discurso de un personaje que critica, pero al mismo tiempo se inserta en la lógica de un lógos desde un lugar móvil o no-marcado? ¿Podemos pensar que categorías como especialización y direccionamiento influyan en los discursos, o en la propia dialéctica socrática? Una primera respuesta puede venir de la exploración de temas ya conocidos propios de la narrativa dramática, su composición, sus esfuerzos de persuasión, sus metáforas, su arquitectura y sentidos inmanentes. En ese contexto, este trabajo se propone especialmente a analizar la topografía textual de ciertos diálogos platónicos que narran el movimiento del personaje Sócrates hacia el encuentro de personajes que tratan del tema de la sofística. Por lo tanto, otra respuesta puede provenir de la forma en que el examen de tales pasajes necesariamente se cruza con una histología de las interpretaciones de los textos

atribuidos a Platón. Pretendemos, por lo tanto, poner a prueba los límites interpretativos que se imponen a la comprensión de estos pasajes, recorriendo a la propuesta de las corrientes contemporáneas en excavar las diferentes capas de sentido que fueron sedimentando en el texto a lo largo de su historia.

Como de costumbre, comienzo agradeciendo la oportunidad de presentar mi trabajo en este admirable evento y estar junto de excelentes investigadores. Sin embargo, quizás contrariamente a lo habitual, me gustaría tratar mi tema de una manera diferente. Hoy, gustaría contarles una historia. Intentaré, por supuesto, no perder el foco de mi trabajo y en lo que ha sido objeto de mis preocupaciones desde hace un tiempo: el espacio. Mi hipótesis fundamental es que intentar aprehender el espacio en cuanto categoría filosófica, entre sus más diversas acepciones, puede contribuir a la comprensión de lo que entendemos por “filosofía platónica”. Más específicamente, mi objeto es por lo tanto un aspecto específico de este concepto: el espacio dramático. Por consecuencia, creo que la posibilidad de reflexionarse filosóficamente acerca del espacio dramático en los diálogos es fundamental para comprender un tipo de escritura que marca el proyecto filosófico de Platón. Como se supone, queda un largo camino por recorrer hasta llegar a lo que sería ese espacio dramático, es decir, la forma en que se delinea esta hipótesis. De esta manera, pretendo seguir este camino partiendo de lo que sería el origen del concepto de espacio, para abordar brevemente sus elaboraciones desde Platón hasta sus consideraciones en la época contemporánea y, luego, cómo estas pueden influir en la comprensión, o al menos en mi comprensión, de un nuevo aspecto del pensamiento de este filósofo. Así, la historia que pretendo contar hoy es, por un lado, la historia de la filosofía misma y, por otro lado, mi propia historia.¹ Por ese motivo, tal vez como en la

¹ Como se puede ver, decidí por mantener el tono de una ponencia oral, ya que esta decisión incluye también la construcción estilística del texto.

historia, les pido disculpas de antemano por no presentarles una conclusión definitiva de su objeto.²

De esta manera, aún por lo costumbre, empiezo por hablar del título de esta presentación. Debo admitir, en primer lugar, que no lograré hablar de todo lo que sería su objeto. Ya veremos los motivos. En seguida, acerca de su primera parte, la “geografía de la retórica”, pienso que se debe a una breve influencia de la Geografía en mi formación. Y les muestro, en ese sentido, la importancia del espacio, de un cierto lugar donde se ubican las cosas. Antes de ingresar a Filosofía estudié un tiempo en la carrera de Turismo que, a diferencia de la UNLP, por ejemplo, en que esta carrera está ubicada en la Facultad de Ciencias Económicas, la carrera de Turismo de mi universidad, la UFMG, está ubicada en el Instituto de Geociencias. Junto a la Geografía y la Geología, puedo decir que, desde mi primer contacto académico, el espacio ocupaba un papel protagónico en la escena.³ Más adelante citaré los aportes de estas ciencias, al menos de la Geografía, para la conceptualización del tema. Por ahora solo vale decir que el contacto con estas “ciencias del espacio” no había podido esclarecer: ¿qué es el espacio? Como decimos en portugués, varios caminos nos llevan a Roma y, entre otros temas trabajados en los últimos años, terminé retomando este problema dentro del proyecto de investigación relacionado con la crítica platónica a la retórica, al teatro y a la tiranía, supervisado por la profesora Maria Cecília de

² Este trabajo se empezó dentro del proyecto de investigación *La crítica de Platón a la retórica, al teatro y a la tiranía en la República y el Gorgias*, desde lo cual me ocurrió la idea de, más allá de una lectura de un Platón “dramático”, como se tratará más adelante, investigar de que maneras se puede pensar el “espacio” en la filosofía antigua. A partir de esto, observando trabajos de autores contemporáneos como Bakhtin (1998) y Bachelard (1998) – pero no solo de ellos –, fue posible mirar la estrecha conexión de este concepto con un hacer “artístico” (o poético, en el sentido mismo de *poiesis*, como también se muestra en *El simposio* o en el *Timeo*), de donde se justifica el abordaje preliminar del tema sobre el aspecto dramático de la filosofía de Platón. Desde entonces, sigo investigando el tema, ahora para la redacción de la tesis de licenciatura.

³ De mi breve pasaje por esta carrera, agradezco a la profesora Larissa Alves de Lira por el aprendizaje y la ayuda en la elaboración de mi artículo acerca da aplicación del concepto de *larga duración* de la geo-historia (Assunção, 2020).

Miranda Nogueira Coelho, a quien agradezco inmensamente, junto al CNQP por la beca de investigación.

Pues, al intentar responder la pregunta de qué es el espacio, recorro al mejor amigo del filósofo: el diccionario. Allí, es posible notar que la palabra “espacio”, al menos en portugués, tiene numerosos significados, que podemos sintetizar aquí en dos, uno más complejo, puesto que es casi tautológico, que concierne a la extensión espacial, la división, la regionalización de la dimensión material del mundo; y el otro, que también se refiere a una división, pero esta vez temporal, a un período o intervalo de tiempo. La etimología del término, que conduce, de hecho, a Roma, deriva del latín *spatium*, y nos dirige en la misma dirección: según algunos diccionarios latinos, sus sentidos quedan en el campo semántico de términos como “extensión, distancia, intervalo”. Sin embargo, profundizar en la raíz etimológica del término no trae buenos resultados. Según C. Lèvy (2014), el origen del término *spatium* no proviene de *patere* (abrir), lo que lleva al autor a analizar su origen en los usos de la palabra entre los escritores romanos. De esta forma, él señala que el *spatium* sería un concepto filosófico supuestamente creado por Lucrecio, como así muestran los usos del término en los diccionarios. Lucrecio entonces, rompiendo con cierta tradición, comienza a utilizar el término en el sentido que antes nos referíamos como más tautológico, es decir, un sentido más “espacial” que “temporal”. Observando sus usos anteriores, Lèvy encuentra que su conceptualización más primordial estuvo ligada al otro significado que sintetizamos, o sea, un uso relacionado con una división o periodización del tiempo, más cercano a un *quantum* determinado o indeterminado (Lèvy, 2014). Con eso, somos traicionados por nuestro mejor amigo, ya que la observación del desarrollo etimológico del término no ofrece una comprensión exactamente clara de lo que efectivamente sería el espacio.

Retrocediendo entonces, podemos intentar responder dando un paso atrás en la temporalidad y devolviendo este cuestionamiento al contexto griego. Destaco aquí, preliminarmente, la tesis doctoral de un colega de institución,

George Almeida Júnior, titulada *Mundo, espacio y lugar: una crítica a la teoría de los dos mundos atribuida a Platón*. Creo que su tesis es importante aquí por dos razones. La primera es que presenta trabajos que, por diferentes motivos, tratan el espacio en la antigüedad, desde una historia del concepto en ese período, como lo de Algra (1995) hasta discusiones sobre *khóra* en *Timeo*, como los de Miller (2003) y Sattler (2012). La segunda razón es que él destaca en su tesis que es necesario tener en cuenta que las nociones de espacio y lugar aparecen, desde las cosmogonías míticas, directamente ligadas a la noción de mundo, unidas así a regionalizaciones y organizaciones de una totalidad estructurada, si ella es el mundo o el universo. Dicho esto, por razones obvias, no pretendo recuperar las diferentes elaboraciones de espacio, lugar o mundo que acabo de citar de estos diferentes trabajos. Sin embargo, vale la pena hacer una breve contextualización de lo que sería el espacio en Platón. Para tratar este tema, tenemos que considerar dos conceptos: *khóra* y *topos*. Pradeau, en un artículo de 1995, enumera las apariciones de los dos términos en los diálogos. A pesar de sus diferencias, es posible entender que, aunque no se correspondan simétricamente, ambas se encuadran en un campo semántico de la espacialidad y la ubicación.⁴ En este contexto, sin duda el ejemplo más elocuente es el de *khóra*.

Cuando hablamos entonces de la *khóra*, esta es una oportunidad para ejemplificar inicialmente cómo ocurren los diferentes espacios en los diálogos de Platón. "Uno dos tres; pero ¿dónde está, mi querido Timeo, el cuarto de los invitados de ayer, nuestros anfitriones de hoy? (17a).⁵ Así comienza el diálogo que lleva el nombre del personaje en cuestión, en el que Sócrates alude a la falta de un cuarto elemento que habría estado presente en la discusión que tuvo lugar

⁴ A partir de la diferencia entre los términos *espacio* y *lugar*, no es suficientemente tarde para remeter al trabajo de Casey (1997), incluso por la sistematización que hace del tema de la espacialidad en la historia de la filosofía, además de su sensibilidad en traer el enfoque al tema desde la perspectiva de la filosofía contemporánea.

⁵ Para los pasajes del texto platónico, fueron utilizados las traducciones en portugués – en este caso, la de Rodolfo Lopes (Platão, 2011) – y el texto griego establecido por John Burnet (Platão, 1903).

el día anterior. Para que el diálogo ocurra, Timeo debe, en las palabras de Sócrates, “llenar el lugar de lo que está ausente”. Luego, los interlocutores recuperan lo que se habría debatido el día anterior, un trecho que comienza en el 17b y va hasta el 19b, y es similar, como muchos saben, a la discusión sostenida en la *República*, cuando los personajes recuerdan temas como la creación de los guardianes, la ausencia de propiedad privada, la educación de las mujeres similar a la de los hombres, y otros. Como se puede ver, la reanudación de una plática que había tenido lugar en el día anterior introduce una cierta temporalidad en la organización de los diálogos, de lo que se supone que existiría un tiempo propiamente dramático que los conecta todos. De manera más compleja, creo que esta temporalidad dramática está relacionada con la forma en que aún debatimos la organización de los diálogos, ya sea en paradigmas biográficos, evolutivos o incluso psicológicos. Por lo tanto, no hay duda de que estos paradigmas de organización influyen en la propia manera en que entendemos los diálogos. Para citar un ejemplo de un texto que leí recientemente y que es temáticamente interesante para esta mesa: el autor Nehamas (1990), al tratar de clasificar los términos “erística, retórica, dialéctica y sofística” en Platón, se basa en la teoría de las Formas como criterio que separa la dialéctica de otras actividades. Como él mismo señala, su clasificación no sería capaz de abarcar todos los diálogos ya que, tradicionalmente, la teoría de las Formas sería una invención del Sócrates a partir de la fase “intermedia” de Platón. ¿Pues en medio de qué estarían estos diálogos platónicos?⁶ Al recurrir a este elemento más allá del texto, se acaba volviendo a la cuestión de las temporalidades de los diálogos y, así, se oscurece el problema.

No obstante, volviendo a la discusión del *Timeo*, me gustaría levantar otro ejemplo curioso para avanzar en la historia de la filosofía. Además de este espaciamiento temporal de los diálogos, vimos que Timeo debía “llenar el lugar”

⁶ Referencia al artículo de Annas (2003).

de este cuarto invitado ausente. Este es sin duda un ingenioso recurso literario por el cual Platón anticipa al comienzo del diálogo, en 17a, el importante debate sobre el espacio, la *khóra*, que comienza alrededor de 48a. Importante en varios sentidos: en cierto modo, la obra de Platón parece expandirse aquí a partir del reconocimiento de la necesidad de instaurar un tercer género, la *khóra*, que tiene una función de receptáculo, algo que solamente cede, dona el espacio para sus objetos. Pienso que este es un momento de tensión de la filosofía platónica contra la supuesta práctica del *lógos* filosófico que obedece a la lógica del binario, de la no contradicción, algo más allá de las oposiciones tradicionales de ser/devenir, ideas/imágenes, sensible/inteligible, filósofo/sofista. Como veremos adelante, creo que esta es una característica de la espacialidad del discurso socrático.⁷ Sin embargo, es necesario recordar el inicio del diálogo, el resentimiento por la falta de un cuarto invitado, “uno, dos, tres, donde estará el cuarto”. La carencia de este cuarto elemento es ilustrativa cuando pensamos en una tradición interpretativa que, desde Aristóteles, en la *Física IV*,⁸ considera la *khóra* como simplemente materia y refuerza la sagrada tríada neoplatónica *theós-idéa-hylē*. Para reforzar la necesidad de la deconstrucción en el tratamiento de estos textos, me gustaría traer un comentario de Proclo que será interesante para el próximo tema, que involucrará las bases para pensar un espacio dramático. Aun sobre el mismo *Timeo*, Proclo dice: “hay en los diálogos imitación de interlocutores bebiendo, hay también imitación de hombres en guerra o haciendo la paz, como vimos en *Timeo* y *Critias*, pero, todo eso es accesorio, el bien esencial es la doctrina filosófica de Platón”.⁹ Percibimos, así, la génesis que marca la historia de la filosofía que relega el espacio y tantas otras especialidades (o espacialidades) del texto a un segundo

⁷ Aquí, estoy de acuerdo con la interpretación de Derrida (1995) acerca de la *khóra* del *Timeo*, y el paralelo que él mismo hace con el lugar donde saldrían los discursos de Sócrates.

⁸ El referido pasaje de Aristóteles encuéntrase en la *Física IV*, 209b, donde el filósofo menciona directamente a Platón.

⁹ *Comm. Rep.*, I, en *Platonis rem publicam commentarii*, 199, 5-10 apud Benoit (2015).

plano, aunque el mismo Aristóteles reconozca, en la *Física*, el asombro que provoca la cuestión del lugar.

Además, creo que este comentario demuestra claramente el desafío cuando se propone, hoy, realizar una lectura dramática de las obras, atendiendo no sólo a los elementos literarios, sino también a los distintos soportes que acaban formando parte de la caracterización de la obra. Paradójicamente, en este sentido literario, podemos retomar brevemente el tema de la organización y sus distintos soportes para recordar que los diálogos estaban, inicialmente, organizados tanto en trilogías, por Aristófanes de Bizancio, como en tetralogías, por Trasilo, inspirándose así en la misma organización de las obras teatrales.¹⁰ El problema, como se nota en el comentario de Proclo, es que la historia del platonismo, y por lo tanto la historia de la filosofía, estuvo marcada por el constante intento de esterilizar todo lo poético, todo que no sería ‘filosófico’ que existiera en su contenido. Este hecho parece reforzarse cuando pensamos en las representaciones de cómo habría sido la vida privada de Platón, la “leyenda” reproducida por Diógenes Laercio de que habría arrojado al fuego las tragedias y comedias escritas antes de Sócrates.¹¹ Así, me parece que sólo en la filosofía contemporánea se retoma este sentido más poético del *lógos* filosófico.

Entre los diferentes caminos posibles de nuestro trayecto hasta ahora, creo que podemos acudir a ciertos aportes que las distintas corrientes filosóficas del siglo XX dejaron a los estudios antiguos. Todavía, no quiero entrar en el debate acerca de la “antigua discordia entre filosofía y poesía”, utilizando aquí la conocida pasaje del libro X de la *República*. Como muchos también conocen, Heidegger, por ejemplo, llega a afirmar que “toda filosofía eficaz, es decir, toda

¹⁰ No pienso que la cuestión sea discutir una otra vez la organización de las obras: como defendió Lopes (2013), son inúmeras las suposiciones filológicas que pueden ser hecha sobre el tema. Sin embargo, a partir de una línea de la desconstrucción, no se puede ignorar, también otra vez, la importancia de los *suplementos*, de los aparatos materiales tienen en la interpretación de una obra y que fueron, en gran medida, ignorados por la tradición metafísica.

¹¹ Lâertios, 2008.

gran filosofía, es en sí misma conceptualmente poética".¹² Creo, sin embargo, que todo trabajo hermenéutico debe pasar por las diferentes capas de significado que se sedimentan bajo un texto. Teniendo esto en cuenta, hay dos puntos sobre este tema que son interesantes para pensar en lo que llamo de *espacialidad* del discurso.

El primero de ellos se refiere precisamente a la recuperación de este sentido literario de los diálogos. Marie-Laurance Declos (1992), en su artículo *La fonction des prologues dans les dialogues de Platon*, comienza diciendo que, en la publicación de los diálogos en la *Presses Universitaires Françaises*, había un "Platón por los literarios, un "Platón por los sacerdotes" y un "Platón por los filósofos". La autora destaca entonces cómo la distinción entre "elementos literarios" y "elementos filosóficos" crea una "cisura", en palabras de Pierre Vidal-Naquet, más académica que epistemológica. Por lo que estaba diciendo hoy, a mí me parece no se puede pensar en una sin la otra. De cualquier modo, se puede notar que, en trabajos de corrientes académicas ciertamente diferentes, como los de Kahn (1996), Nightingale (1995) o Vegetti (2003),¹³ se experimenta una tendencia en los últimos años a tratar los diálogos como una especie de "filosofía dramática". Lo más importante para mí de estas obras es que intentan resaltar el contexto en que se inserta los textos de Platón, los préstamos y resignificaciones de elementos de otros géneros literarios, como la tragedia y la comedia en particular, en la formulación de lo que torna su proyecto filosófico en su conjunto. Vegetti (2003), por ejemplo, incluso utiliza la expresión "teatralización dialógica", al abordar el elemento mimético intrínseco del diálogo, que necesariamente lo acerca a la comedia y la tragedia.

Este tipo de reflexión teórica es fundamental para mi trabajo, ya que parte de este drama, de la teatralidad de los diálogos, para asumir que necesariamente

¹² Traducción del portugués de un pasaje de su curso acerca de Nietzsche (Heidegger, 2007).

¹³ Es posible hablar también, resaltando el sentido teatral de las obras, del trabajo de Puchner (2010), y cuantos otros.

se debe presuponer la representación de un espacio dramático. Aquí nos distanciamos de nuevo de Declos (1992) que, si bien identifica que los prólogos son un elemento esencial en la caracterización del diálogo, siendo, en este sentido, uno de sus elementos constitutivos, aún sostiene una distinción entre los diálogos que serían narrativos y otros que serían dramáticos. Esto parece, a mi modo de ver, cierto reflejo de la cristalización de la tradición interpretativa que ve a Sócrates como único portavoz de lo que sería “la verdadera doctrina filosófica” de Platón. En un contexto teórico brasileño, coincidimos con José Pessanha (1997) quien, en su conferencia titulada *El teatro de las ideas*, afirma que más que diálogos, los textos de Platón son dramas que muchos componentes sugieren la *mise-en-scène*. Dentro de esta lectura, nuevos elementos como el cuerpo de los personajes, sus gestos, la ambientación o incluso la composición del texto adquieren otra dimensión. Para ejemplificar, Pessanha (1997) comenta la observación de Émile Chambry en su nota introductoria al *Gorgias*, que muestra cómo este diálogo está dispuesto en tres actos, tal cual una obra de teatro, cuya viveza del texto y del combate crece de acto en acto.¹⁴ Si bien notamos, esta lucha marca el inicio del diálogo en la palabra de Calicles: “Como dicen, Sócrates, esta es la forma adecuada de participar en la guerra y la batalla (*polémou kai mákhēs*)”.

Caminando hasta el final de nuestra historia, habiendo hecho tantas consideraciones, quisiera comentar el encuentro de Sócrates narrado en el *Gorgias*. Sin embargo, vuelvo rápidamente al segundo punto que había dicho antes. Así como observamos en su génesis, hay un cierto oscurecimiento de la noción de espacio a lo largo del platonismo y, por consecuencia, en la historia de la filosofía. Existe, no obstante, cierto movimiento reciente conocido como “giro espacial”, o *spatial turn*, en el que teóricos de las Humanidades y las Ciencias

¹⁴ La misma observación también es hecha en la reciente traducción de la obra al portugués de Daniel R. N. Lopes (Platão, 2020a), la cual fue utilizada en los pasajes de este trabajo, además del texto griego, como se ha dicho.

Sociales han intentado recuperar la centralidad del espacio en sus elaboraciones.¹⁵ El caso de la Geografía, por ejemplo, del que hablé antes, es un tanto curioso porque, en un determinado momento, al afirmarse como una “ciencia del espacio”, pasa a ser considerada como una ciencia en crisis por la falta de consenso acerca de lo que realmente significa esta noción de espacio.¹⁶ Dentro de mi objeto de hoy, no podía dejar de mencionar los libros *Space in the Ancient Novel* y *Space in Ancient Greek Literature*, influidos, en su vez, por la noción de *cronotopo* elaborada por Bakhtin, la cual dejaré aquí de lado.¹⁷ En el segundo libro tenemos dos temas que merecen la pena comentar: el primero es la introducción de la organizadora, Irene de Jong, que abre su texto reforzando el olvido que ha sufrido el espacio en las teorías literarias; el otro es un capítulo de Kathryn Morgan que no podíamos dejar de citar porque trata específicamente del espacio en Platón. Haré una breve observación sobre el texto de la autora después de comentar, pues, el *Gorgias*.

Como mencionado anteriormente, el diálogo comienza con un comentario irónico de Calicles, que ya marca el tono del diálogo, acerca de la guerra y la batalla, refiriéndose al retraso de Sócrates y Querefonte. Sócrates se justifica, afirma que Querefonte fue responsable de retrasar en el ágora. Querefonte dice que lo remediará, ya que Gorgias es su amigo, por lo que Calicles pide que los dos lo acompañen a su casa, donde el rector acaba de dar una exhibición (*epideixis*). Este breve fragmento que precede a la primera respuesta de Gorgias nos muestra, de manera muy sutil, los desplazamientos que se producen en el espacio escenográfico del diálogo: primero, tenemos a un Sócrates errante, que

¹⁵ Bachmann-Medick (2016) pone el *giro espacial* en la categoría de “estudios culturales”, lo que significa que, para él, este movimiento de las humanidades es tanto una consecuencia de la “filosofía posmoderna”, como también, así lo es para Casey (1997), señala un cambio de interés desde el concepto de “tiempo”, en la filosofía moderna, hacia el espacio, en las corrientes actuales de filosofía.

¹⁶ El artículo de Polon (2016) introduce brevemente al problema acerca del espacio desde el punto de vista de una ciencia geográfica.

¹⁷ Las respectivas referencias son Paschalis & Frangoulidis (2002), y De Jong (2012). Sobre el término, ver Bakhtin (1998).

proviene del espacio público y político de la ciudad, el ágora, y llega al encuentro de Calicles. Luego, se invita a los personajes, nótese, a acompañar a Calicles a su casa, ya que allí se hospeda Gorgias. El desplazamiento opera entonces del espacio público al privado: es ilustrativo que Sócrates, saliendo del espacio político, acude a Gorgias, en sus palabras, para averiguar cuál es el poder del arte del hombre (*hē dúnamis tēs tékhnēs toũ andrós*). Al llegar después de la *epideixis* de Gorgias, Sócrates debe lidiar con el ambiente dominado por el rector y su audiencia, como era común para estas figuras, cuando visitaban Atenas, que se queden en las casas de los miembros de la élite, a menudo actuando y enseñando en estos lugares.

Este es el mismo ambiente lo cual se pasa la mayor parte del diálogo *Protágoras*. El texto empieza con Sócrates contándole a un amigo desconocido su encuentro con el hombre más sabio de su tiempo.¹⁸ Sin embargo, el relato comienza con la llegada de Hipócrates a la casa de Sócrates y, por la forma en que Sócrates construye esta narración, podemos notar la euforia de Hipócrates que va de encuentro con el sofista. Esta es la conclusión del argumento inductivo que Sócrates construye del 311b al 312a: Protágoras es un sofista y quien quiere aprender de él también quiere llegar a serlo. Sin embargo, Platón describe el final del argumento en una escena brillante: al poner tal conclusión en boca de Hipócrates, éste se avergüenza, se nota que se ruboriza al decirlo (*eĩpen eruthriásas*). Y solo podemos vislumbrar esta escena porque Platón describe que ocurre en el momento exacto en que la luz del día es suficiente para visualizar el brillo que se va de Hipócrates (*édē gàr hupéphainén ti hēméras, hóstē kataphanē autòn genésthai*). Y es la a misma luz del juego entre *hupéphainén* y *kataphanē* la que permite que ambos vayan finalmente a la casa de Calias, sin que Sócrates advierta primero a su compañero sobre cuál sería la real sabiduría de los sofistas. Al llegar a la casa, donde también se alojan Hípias de Elide y Pródico de Ceos, los dos se

¹⁸ Por eso Declos (1992) y otros autores consideran el diálogo como tradicionalmente narrativo, en contraposición a los diálogos que serían propiamente dramáticos.

detienen en el portón para llegar, noten, en un *consenso* del diálogo iniciado durante su desplazamiento. Antes que se ocurra el encuentro, ya se esclarece una de las diferencias entre la filosofía y la sofística. Más adelante, ya en la puerta, tenemos una de las escenas más dramáticas de los textos platónicos. Dirigen a Sócrates: “¡Basta de sofistas! ¡Ya tenemos demasiados sofistas!” (314d).¹⁹

Aquí, dejaremos de lado la caracterización del espacio doméstico de la escena, para concentrarnos en éste, que es uno de los principales desafíos de Platón. ¿Qué es el filósofo? ¿Cuál es su lugar en la ciudad? El trabajo de Kathryn Morgan (2012) muestra claramente la elección de Platón en representar a Sócrates, especialmente en las reuniones con los llamados “sofistas” en lugares expresamente privados. Como ella muestra, entre los varios lugares que Jenofonte, por ejemplo, enumera en las *Memorables* (1.1.10) que ocupó Sócrates - en los paseos públicos por los gimnasios, al mediodía en el mercado, dirigiéndose el resto del día a dondequiera que hubiera una conversación- se puede ver que hay una cierta errancia que también está diseñada en el personaje por Platón.²⁰ En oposición a esta, los encuentros con los sofistas ocurren en los ambientes privados, generalmente con un número razonable de oyentes.

Así mismo, a la imagen de la *khóra*, del lugar que solamente dona, esta errancia parece trascender la lógica de las interpretaciones tradicionales que aplican una dureza al discurso socrático, más aún si ven en este personaje al único vocero de la verdadera “doctrina filosófica de Platón”, para tomar prestadas las palabras de Proclo. Creo que aquí es donde Morgan (2012) entra en una

¹⁹ De nuevo, recordamos que las traducciones fueron hechas con base en el texto griego y las traducciones al portugués, (Platão, 2020b).

²⁰ Sin duda, el mayor ejemplo de esto es el diálogo *Fedro*, en que ya existen trabajos que exploran la importancia del prólogo y del espacio donde la conversa entre Sócrates y el personaje ocurre, en conexión, por lo tanto, con los temas discutidos. De esta manera, intenté presentar el principio de esta reflexión, pero en conexión con los temas de la retórica y la filosofía. Además, recientemente pude escuchar la ponencia *La posición de Aristófanes y su discurso en El Banquete de Platón*, del profesor Gilfranco Lucena dos Santos, en que se muestra que este diálogo también puede ser ejemplo para pensar en el espacio, en este caso del *andrōn*, y su relación con los discursos producidos – sorprendentemente, el profesor Santos muestra incluso una organización matemática por detrás de ellos.

contradicción: como señala basándose en textos teatrales griegos, las indicaciones de movimiento de una escena estarían implícitas a partir de las inferencias del propio texto, como aquí aludimos a algunos ejemplos. Sin embargo, ella sostiene que el privilegio platónico de un dominio suprasensible haría con que él no se interesara por el espacio, tanto físico como dramático de la ciudad. Afirmación curiosa, cuando tenemos, por ejemplo, la descripción pormenorizada de ciudades que siquiera habían existido.²¹

Como afirma Matias Júnior, en la tesis citada más arriba, y pienso que es lo principal que pretendí mostrar aquí, los presupuestos del dualismo, de la inferioridad del mundo sensible y otros tantos presupuestos sedimentados contribuyen muy poco para pensar en el platonismo hoy, especialmente en su conexión con el lugar. Llegando al final del espacio reservado para esta historia, creo que del mismo modo que podemos pensar en un Platón dramático, más allá de una simple crítica a la imitación, debemos pensar en un Sócrates que “opera a partir de una especie de no-lugar”.²² Debemos pensar en un tercer género del discurso de este personaje, y de un autor que, a través de los pliegues del texto, opera más allá de las categorías ya incrustadas.

Bibliografía

Algra, K. (1995). *Concepts of space in Greek thought*. Leiden: Brill.

Almeida Júnior, G. M. de. (2021). *Mundo, espaço e lugar: uma crítica à teoria dos dois mundos atribuída a Platão*. (Tesis doctoral). Universidade Federal de Minas Gerais: Belo Horizonte, Brasil.

²¹ Las descripciones de *Las Leyes*, de Platón, y de la *Política*, de Aristóteles, por ejemplo, vinculadas a la experiencia de la colonización griega, muestra como si se pensaba en la configuración espacial y sus consecuencias e impactos en la vida de los ciudadanos.

²² Derrida, 1995.

- Annas, J. (2003). What Are Plato's 'Middle' Dialogues in the Middle Of? En J. Annas y C. Rowe (Eds.). *New Perspectives on Plato, modern and ancient* (pp. 1-23). Cambridge: Center for Hellenic Studies.
- Assunção, C. F. (2020). As relações de Santa Luzia/MG com a geo-história do Brasil e da economia-mundo capitalista entre os séculos XVIII-XIX. *Revista Geografias*, 16(2), 27–51.
- Bachelard, G. (1998). *A poética do espaço*. São Paulo: Martins Fontes.
- Bachmann-Medick, D. (2016). The Spatial Turn. En *Cultural Turns: New Orientations in the Study of Culture* (pp. 211-244). Berlin, Boston: De Gruyter.
- Bakhtin, M. (1998). *Questões de literatura e de estética: a teoria do romance*. São Paulo: Editora Unesp.
- Benoit, H. (2015). *Platão e as temporalidades: a questão metodológica*. São Paulo: Annablume.
- Casey, E. S. (1997). *The Fate of Place: A Philosophical History*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- De Jong, I. J (org.). (2012). *Space in Ancient Greek Literature: Studies in Ancient Greek Narrative*. Brill.
- Derrida, J. (1995). *Khôra*. Tradução de N. A. Bonatti. São Paulo: Papyrus.
- Desclos, M. L. (1992). La fonction des prologues dans les dialogues de Platon. Faire l'histoire de Socrate. *Recherches sur la philosophie et le langage*, 14, 15-29.
- Heidegger, M. (2007). *Nietzsche*. Tradução de Marco Antônio Casanova. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

- Kahn, C. H. (1996). *Plato and the Socratic Dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laërtios, D. (2008). *Vidas e Doutrinas dos Filósofos Ilustres*. Tradução de Mário da Gama Kury. Brasília: Editora da UnB.
- Lévy, C. (2014). Roman Philosophy under Construction: The Concept of Spatium from Lucretius to Cicero. En C. Horn, C. Helmig & G. Ranocchia (Eds.), *Space in Hellenistic Philosophy: Critical Studies in Ancient Physics* (pp. 125-140). De Gruyter.
- Lopes, R. (2013). A organização tetralógica do corpus Platonicum (3.56-62): uma revisão do problema (pp. 125-138). En D. Leão, G. Cornelli, M. Peixoto (Eds.). *Dos homens e suas ideias. Estudos sobre as Vidas de Diógenes Laércio*. Coimbra: IUC.
- Miller, D. R. (2003). *The third kind in Plato's Timaeus*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Morgan, K. (2012). Plato. En I. de Jong (Org.), *Space in Ancient Greek Literature: Studies in Ancient Greek Narrative* (pp. 415-438). Brill.
- Nehamas, A. (1990). Eristic, Antilogic, Sophistic, Dialectic: Plato's Demarcation of Philosophy from Sophistry. *History of Philosophy Quarterly*, 7(1), 3-16.
- Nightingale, A. W. (1995). *Genres in dialogue: Plato and the construct of philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paschalis, M., Frangoulidis, S. (Eds.). (2002). *Space in the Ancient Novel* (Vol. 1). Barkhuis.
- Pessanha, J. M. (1997). Platão: o teatro das ideias. *O Que Nos Faz Pensar*, 1, 7-35.
- Platão. (1903). *Platonis Opera*. (org. John Burnet). New York: Oxford University Press.

- Platão. (2011). *Timeu-Crítias*. Tradução do grego, introdução e notas de Rodolfo Lopes. Coimbra: Centro de estudos clássicos e humanísticos.
- Platão. (2020a). *Górgias*. Tradução de Daniel R. N. Lopes. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Platão. (2020b). *Protágoras*. Tradução de Daniel R. N. Lopes. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Polon, L. C. K. (2016). Espaço Geográfico: Breve discussão teórica acerca do conceito. *Revista Geográfica Acadêmica*, 10(2), 82-92.
- Pradeau, J. F. (1995). Être quelque part, occuper une place τοπος et χωρα dans le timée. *Les études philosophiques*, (3), 375-399.
- Puchner, M. (2010). *The drama of ideas: Platonic provocations in theater and philosophy*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Sattler, B. (2012). A Likely Account of Necessity: Plato's Receptacle as a Physical and Metaphysical Foundation for Space. *Journal of the History of Philosophy*, 50(2), 159-195.
- Vegetti, M. (2003). *Quindici lezioni su Platone*. Torino: Einaudi.